

Talleres y escuelas de escritura: espacios de sociabilidad

SOFÍA GONZÁLEZ GÓMEZ

‘¿Usted no cree que tenga talento, no?’, le pregunta el protagonista de *El autor* (Manuel Martín Cuenca, 2017), frustrado porque su mujer acaba de ganar un cuantioso premio literario, a su profesor de Escritura Creativa. “Álvaro, lo que yo pienso no tiene ninguna importancia”, le contesta, interesado en que siga asistiendo a sus clases y continúe pagando la cuota correspondiente. El film refleja tres roles que convergen en la idea decimonónica de la escritura como un don, tan arraigada desde antiguo, y cuya influencia levanta suspicacias cuando se formula la pregunta acerca de si se puede enseñar a escribir, lugar pluscuamcomún en este tema.

Lo cierto es que son numerosos los talleres y escuelas en España y la práctica de la escritura creativa está integrándose en el sistema universitario, de manera que se atestigua, por un lado, un interés creciente y, por otro, una legitimización por parte de la academia de esta actividad que, al contrario que en Estados Unidos y en América Latina, ha permanecido en los márgenes del campo literario.

Sofía González Gómez es escritora e investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Mientras que en el otro lado del Atlántico esta actividad se remonta a los inicios del siglo XX, aquí la génesis se sitúa entre los últimos años de los ochenta y la década de los noventa. Desde que Clara Obligado llegara a Madrid en 1976, su labor como pionera de la enseñanza de esta disciplina ha sido esencial para el desarrollo de esa actividad artística en España. Los que iniciaron los talleres en la capital tenían en común

Esta actividad se remonta a los inicios del siglo XX en EE UU y América Latina; aquí llegó más tarde

su condición de exiliados latinoamericanos, a raíz del llamado Proceso de Reorganización Nacional (1976) de Argentina. Obligado comenzó a trabajar en 1983 para la Universidad Popular de Parla, donde entreveraba la lectura y la práctica de la escritura en sus clases. Tres años después, se incorporó al Círculo de Bellas Artes para dirigir e impartir talleres, trabajo que desempeñó durante una década.

Fuentetaja Talleres de Escritura Creativa debe su nombre a María

Fuentetaja, en cuya librería, a partir de 1985, se comenzaron a impartir los cursos. La enseñanza consistía, según cuentan en su página web, en un “foro postal”, metodología basada en el intercambio de correspondencia entre el profesor y el alumno. Ha logrado una red de sedes distribuidas en diversas ciudades, como Barcelona, Valencia, Sevilla y Bilbao, así como una plataforma de cursos en línea. Su mérito reside en haber organizado una estructura de talleres en internet, cuando todavía el acceso a la red no estaba generalizado.

Aunque desapareció en 1992, la Escuela de Letras, vinculada al Grupo Prisa, tuvo relevancia en tanto que supuso la primera escuela con afán de ser institución cultural. Impartió su primer curso en el año académico 1989/1990, con Alejandro Gándara como director general y Constantino Bértolo como director de estudios. Formaban parte de su Consejo, según el libro *Tres años de Escuela (1989-1992)*, José María Guelbenzu, Juan José Millás y Ángel Lucía. Refrendada por la editorial Debate, Ediciones S.M., Alfaguara, Alianza, Espasa Calpe, la agencia de publicidad AVA y la productora audiovisual Pandora; también obtuvo el apoyo de la Consejería de Educación y Cultura

de la Comunidad de Madrid a través de la convocatoria de becas.

Unos años después, en 1998, se fundó en Barcelona la Escola d'Espectura, ligada al Ateneo Barcelonés, hoy la escuela con más alumnos en Europa y la segunda en el mundo. Al poco, algunos alumnos del Taller de Escritura de Enrique Páez (1993-2008) inauguraron la Escuela de Escritores de Madrid (2003), conocida por su máster de Narrativa *El arte y el oficio*, de dos años de duración. La Escuela del Ateneo y la de Escritores pertenecen a la Asociación Europea de Programas de Escritura Creativa, red internacional que estrecha lazos entre sus miembros mediante la puesta en común de programas y la celebración de congresos.

Este breve recorrido muestra que existe una oscilación entre los términos *taller* y *escuela*, a veces empleados indistintamente, pese a que el primero alude al trabajo en grupo en torno a un texto y el segundo se inscribe en una dinámica más jerárquica, en la que se sigue un plan académico estructurado de acuerdo a asignaturas relacionadas con técnicas narratológicas. Ambas metodologías comparten dos pilares fundamentales: la formación del gusto lector mediante recomendaciones y la conversación en torno a los textos escritos y leídos. Pero, sobre todo, la asistencia regular a estas clases motiva y da la mano a quien encuentra dificultades tanto para el trabajo autónomo como para mitigar la soledad de la escritura. Se convierten, al cabo, en espacios de sociabilidad que entroncan con la tradición de los cafés, las tertulias y los clubes de lectura, y además presentan un público más heterogéneo –en los clubes, por ejemplo, acuden mayoritariamente mujeres–. Como lugares de esa naturaleza, muchos asistentes acuden animados ante la posibilidad de conocer gente, propósito en el que la escritura se concibe como medio, no como fin. Por el contrario, el interés de otros puede estar motivado por el afán de publicar un libro.

El funcionamiento de las escuelas no se limita a ofrecer cursos de escritura: son empresas privadas cuya rentabilidad económica se pone de manifiesto, por un lado, en la cantidad de servicios que ofrecen, como la corrección de textos, la atención personalizada a otras empresas y, en el caso de la Escuela de Escritura del Ateneo, incluso el *coaching* cultural y un gabinete de asesoramiento lin-



“La Escola d'Espectura del Ateneo Barcelonés es la que tiene más alumnos en Europa

güístico y literario. Por otro lado, muchas cuentan con sellos propios: la editorial del Taller de Clara Obligado comprende tres colecciones, y el catálogo de Fuentetaja incluye títulos relacionados con la enseñanza de la escritura, entre los cuales figura *El arte de la ficción* (1983), de John Gardner, referente en este ámbito. Estos proyectos no excluyen su alianza, en forma de colaboraciones o patrocinios, con otras editoriales de mayor distribución. Suponen un atractivo para el alumno, pues se perciben como oportunidades para la publicación, pero no solo: la relación entre Clara Obligado y Páginas de Espuma ha sido uno de los factores de la creciente visibilidad de la microficción en España.

Su lugar en la universidad, como decía al principio, está aumentando al calor del Plan Bolonia y el superávit de másteres. Solo la Universidad

de Navarra ofrece un Grado en Literatura y Escritura Creativa, aunque hay otros centros en cuyos planes de estudio de Grado se ofertan asignaturas optativas, como Escritura Creativa en la Universidad de Alcalá, vinculada a su Escuela de Escritura, en activo desde 2006. Esta situación es sintomática de la naturaleza de los talleres: la escritura es libertad, y por tanto no casa bien con la presión por obtener una nota numérica que no desestabilice tu expediente académico; tampoco con la burocracia, mal endémico del sistema universitario español actual. Los profesores de escritura son, además, escritores, profesión a la que se ha identificado la legitimidad para enseñar a escribir y que ha encontrado en este ámbito una vía de obtención de beneficios que ha desbancado, en réditos económicos, a las colaboraciones en prensa, y supone, en tanto que permite aprender de un escritor de interés para el alumno, un reclamo más para matricularse.

Pese a su llegada tardía con respecto a otros países, se ha constatado que la escritura creativa supone un nicho de mercado en el que ya hay casos de éxito entre el alumnado: Ildefonso Falcones, autor de *La catedral del mar*, y Cristina López Barrios, finalista del premio Planeta 2017 con *Niebla en Tánger*, por ejemplo. Estos talleres y escuelas son parte de la industria del libro, –los intereses y prácticas varían en cada caso, naturalmente–, y ejercen la función de espacios de sociabilidad en los que la literatura alienta las ganas de escribir. ▀



Fundador y director (1951-2005)

Lorenzo Gomis

Directora (2005-2011)

Rosario Bofill

Director

Jaume Boix Angelats

Comité de Dirección

Eugenia de Andrés, Toni Comín, Jordi Delás, Alejandro Duque Amusco, Pere Escorsa, Clara Gomis, Soledad Gomis, J. A. González Casanova, Fernando Montobbio, Lucía Montobbio, Carlos M. Moreno, Jordi Pérez Colomé, Gonzalo Tejera

Jefa de redacción

Eugenia de Andrés

Directora de arte

Sònia Poch Masfarré

Consejo Editorial

Norbert Bilbeny, Pedro Cerezo Galán, Carlos Eymar, Salvador Giner, José Jiménez Lozano, David Jou, Josep M. Margenat, Fernando Rey, José Luis Sánchez Noriega

Fundadores

José María Barjau, Rosario Bofill, Alfonso C. Comín, Enrique Ferrán, Joan Gomis, Joaquim Gomis, Lorenzo Gomis, Jordi Maluquer, José Ignacio Montobbio, Francisco J. Puig Rovira

Edita

El Ciervo 96, S.A. Empresa periodística y editorial

Administrador

Fernando Montobbio

Gerente

Ignasi Aced

Publicidad y suscripciones

Manolita Galán

Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes (1991)
Medalla al Mérito Cultural de la ciudad de Barcelona (2001)

Redacción y Administración:

Calvet, 56 - 08021 Barcelona
Tel. 93 200 51 45 Fax. 93 201 10 15
E-mail: redaccion@elciervo.es
Tel. publicidad: 93 201 00 96
e-mail publicidad: elciervo96@elciervo.es
www.elciervo.es

CIF A58620121 ISSN 0045-6896

Depósito Legal B-2555-1958

© de las reproducciones autorizadas VEGAP,

Barcelona 2006

Impresión: Agpograf

SUSCRIPCIONES PARA 2018 (IVA incluido)

España: 53€ / Suscripción semestral: 28€ /
Europa (avión): 67€ / Resto del mundo: 75€ /
Canarias (sin IVA): 50,96€ / Precio ejemplar: 9,95€

Síguenos en Facebook y en Twitter



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

SUMARIO

- CONSEJO DE REDACCIÓN **4** **¿Hora de cambio de hora?** CARLOS PADRÓ, ANNA SOLANA TOMÁS, IGNASI BUCH
- EDITORIAL **5** **Reputaciones.** JAUME BOIX
- PIENSO, LUEGO EXISTO **6**
- TRASFONDO **8** **Formación Profesional: ¿La nueva universidad?** JOSÉ MIGUEL SUNYER, JOSEP MARIA BRICALL, ALFONS PALACIOS, JOSEP GUIX I FEIXAS, ÁNGEL VALVERDE PAMPILLÓN, JOSÉ RAMÓN ALONSO
- LA BAHÍA **14** **Cartas de los lectores**
El rincón de la mística: **Chiara Lubich.** XAVIER MELLONI
- OJO DE BUEY **16** **Gerby (o Madame du Châtelet estaba equivocada).** JAIME E. OLLÉ GOIG
- LA VENTANA **18** **Talleres y escuelas de escritura: espacios de sociabilidad.** SOFÍA GONZÁLEZ GÓMEZ
- JUEGO DE CARTAS **20** **Sobre homofobia, orgullo y dignidad.** JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS, MIQUEL ICETA
- NOROESTE **22** **Francisco debe actuar.** LUIS SUÑÉN
- MIRAR Y VER **23** **Ser coherentes puede ser aberrante.** JULIÁN RUIZ DÍAZ
- MENS SANA... **25** **Las trufas de Colette**
... in corpore sano. **Y las de Wiesenthal**
- EL MIRADOR **26** **Molinos y el quietismo.** SERGIO RODRÍGUEZ LÓPEZ-ROS
- VUELTA AL MUNDO **28** **El negocio de la guerra.** ANDREU MISSÉ
¿La prostitución es un trabajo? EUGENIA DE ANDRÉS
La verdad. IÑAKI PARDO
La lentitud de los santos. JOSEP MARIA MARGENAT
El nuevo estoicismo. CARLOS EYMAR
- EL AUTOR SE CONFIESA **32** **Morir en la misión: retrato de Isabel Solá.** MEY ZAMORA
- CRÍTICOS Y CRITERIOS **34** **Secretos de familia.** ENRIQUE MORENO CASTILLO
Un Haendel de verano. JORDI MALUQUER
Los pianos robados. CÉLINE GESRET
El regreso de Rodin. MANUEL QUINTO
- LECTORES Y LECTURAS **38** **La biblioteca de Ismael Yebra**
Utopía y esperanza. JUAN JOSÉ TAMAYO
Álbum español. JUAN LAMILLAR
Críticas de libros del mes
- PLIEGO DE POESÍA **48** **Enrique Badosa y "la palabra que persiste".** LAUREANO BONET
- ILUSTRACIÓN DE PORTADA • PABLO CARACOL